T. 19523

T.
19523

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

T.
19523

LA BELLA ANDROMEDA.

TRAGICOMEDIA FAMOSA.

De Lope de Vega.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisardo.
Arminda.
Apolo y Iupiter.
Mercurio, Danae.
Elisa, y Rey Arisio.
Polinestor, el tiempo.
Lisandro, Polidestes Rey.
Cazadores, y pastores.
Perseo, Diana, Fenicio.
Medusa, Fineo, Palas.
Virgilio, Laura.
Rey de Tiro.

IORNADA PRIMERA.

Sale Lisardo, y Arminda.

Lis. En esta torre la ha puesto.
Ar. Esso es zelos, ó es honor?
Lis. Mi desdicha, pues tan presto
como lo supo mi amor,
viene a matarme dispuesto:
en fin yo vengo a perder.
Ar. Mi bien, sin poderla ver
no se llama bien perdido,
si de otro dueño no ha sido,
ni puede venir a ser.
Lis. Ay Arminda, no es perder
el no verle, y desearle?
Ar. No està el perderle en no verle,
porque a la vista faltarle,
no es el dexar de tenerle;
quien tiene el oro guardado
no dize que le ha perdido,
y assi tu bien encerrado
en esta torre no ha sido,
perdido sino estimado.
Lis. Arminda, quien oro tiene,
tiene del tambien la llave,
con quien a sacar le viene,
y como el remedio sabe,
assi la falta entretiene:
pero si el Rey ha encerrado
su hija en aquesta torre,
zeloso de mi cuidado,
que remedio me socorre?
que esperança me ha quedado?
Ar. Tambien tiene el auariento
en el escritorio el oro,
y en el oro el pensamiento,
y ay quien le robe el tesoro
con ingenioso instrumento:
de aquesta torre las guardas
no son toros, ni dragones;
que temes? que te acorbardas?
si mas heroicos blasones,
para tu nobleza aguardas,
Danae està encerrada aqui,
que no en ageno poder,
procurarè entrar.

© Biblioteca Nacional de España

Lis. Ay de mi!
podrê las guardas vencer?
Ar. Pues no. *Lis.* Aun no dixeras si,
tengo lo por mal agüero.
Ar. Consulta a Apolo primero,
que en este templo responde.
Lis. Siempre en su respuesta esconde
lo falso, y lo verdadero.
Ar. De sus oraculos son
equiuocos los sentidos;
mas yo se que a tu razon
los darà Apolo entendidos;
por ser de amor tu passion;
amo a Apolo, y la cruel
Daphne hermosa huyendo dêl,
en laurel se conuirtio,
Lis. Assi vieta, Armindo, yo
mi bella Danae laurel.
Ar. Entre estas peñas cubiertas
de lauro se ven las puertas,
altas de ricas colunas.
Lis. Si estaràn agora abiertas?
Ar. La deidad que favorece
los amantes, las abriô,
llega, y tu victima ofrece.
Lis. A quien ama pienso yo,
que todo amor le enternece.

Descubriẽdose el tẽplo de Apolo se vea en vna grada el vn rostro de oro, cercado de rayos y en vn arco por encima pintados los doze signos.

Lis. Famoso padre del templo,
producidor de los años,
lampara eterna del cielo,
Sol diuino, Apolo sacro,
a cuyo calor el oro,
naze entre rudos peñascos,
con que viene a ser despues
imitador de tus rayos,
y a sabes, que en la gran Tebas
soy el Principe Lisardo,
hijo del famoso Alzino,
y descendiente de Cadmo;
entre muchos pretendientes
por dichas solicitado
de la fama, vine a ver
este diuino milagro
de la hermosura de Danae;
que el vniuersal tearro
del mundo apellida Trenis;
mas vnica que el Aranio,
que por no ser de si misma,
son mezcla de agenos braços;
se abrasa en mirras Sabeas,
y en cinamos Pancayos.
Vil, soberano Apolo,
y sentir luego del arco
de amor la dorada flecha,
tu sabes si puede tanto,
que deme a seruirla ciego,
y en dos años no he dexado
amorosa diligencia
de las que enseña el cuidado;
sin personales seruicios,
pienso que en aire, y en campo,
y hasta en el mar, no han tenido
los elementos tratados
cosa que no aya venido
a sus ojos, ô a sus manos:
de que conociô mi amor,
pues no le merezco ingrato;
porque sus demostraciones
mathematicas, hallamos
en las obras, que sin ellas
dizen que el amor es falso.
Quando pensê, finalmente,
que el premio estaua llamando
a las puertas del deseo.
Acrisio, su padre, airado,
zeloso de mis venturas,
ô mis glorias embidiando;
que tal vez naturaleza
embidia lo que ha formado;
en vna torre la encierra,
a donde apenas tus rayos
hallaràn passo a sus ojos,
que zelos no dexan passo.
Dime, pues, diuino Apolo,

Biblioteca Nacional de España

assi se bueluan los ramos
verdes de tu planta ingrata
en los tuyos blancos braços;
que industria podrà vencer,
que alcance el ingenio humano
la dificultad que digo?
Apol. Oye Principe Lisardo,
si a tan guardada hermosura
puede hazer tiro acertado,
ô vencer alguna cosa,
es solo el oro. *Lis.* Que tanto
podrà el oro, Sol diuino?
Apol. Lo mas impossible hallo
rendido al oro. *Lis.* Es tu hijo,
tendrà el valor de tus rayos.
Apol. Oro lo podrà vencer,
oro rendirà sus braços,
porque el otro es la ruina
de torres, y muros altos.
S. Yo pensaua que el amor
era mas fuerte. *Apol.* Es engaño;
poderoso es este Rey,
gran fuerça pongo en criarlo.
Cierrese el templo y canten a entro.
Mus. Con la fuerça del oro
no ay fuerça alguna,
porque el Sol que le cria
le diô las suyas.
Lis. Que te parece. *Ar.* Que creo
todo lo que dize Apolo,
y que rendida la veo.
Lis. Con el oro Armindo, solo
no ay impossible deseo,
èl gana fuertes cuidados,
allana dificultades,
perdona grandes agrauios,
agrada a necios, y a sabios,
y roba las voluntades.
Ar. Ven, que pues deste metal
no te falta lo que basta,
tuya es Danae. *Lis.* Si mi mal
con el oro se contrasta,
serà deidad celestial.
Ar. Tenlo por cierto. *Lis.* No ignoro,
que es valiente aunque el decoro
temo de tan noble dama.
Ar. Como esso dize la fama
de los milagros del oro.
Vayanse, y salgan Iupiter, y Mercurio.
Mer. Pues tu baxas del cielo
alguna grãde empressa te a mouido.
Iup. Pisar mi planta el suelo,
en traje humano, no sin causa ha sido.
Mer. Es vengança de injuria;
quiẽ mueue tu deidad a tanta furia?
Iup. Si castigar quisiera,
Mercurio, algun soberbio, ya tu sabes
que en el cielo pudiera,
donde fulmino por el mar las naues,
y en la tierra derribo
el barbaro edificio mas altivo;
aquellos arrogantes,
q̃ haziendo torres de soberuios mõtes,
los robustos Gigantes,
los enceladas brauos, y Tifontes
en Sicilia oprimidos,
debaxo de las aguas dan bramidos;
no me trae vengança,
amor me trae. *Mer.* Amor, Iupiter, soa
hiziera tal mudança, (lo
que el poderoso pie que pisa el Polo,
en que se mueue el cielo,
enriqueciera de su estampa el suelo;
podrê si mi secreto
te obliga, ô Rey, de los planetas claro
conocer el sujeto?
Iup. Ya sabes que mi pecho te declaro,
y que a todo me ayudas.
Mer. Eres señor, y temo que te mudas;
Iup. Quando amaua a Ecumena
a ti te di la forma del esclauo
de Anphitrion. *Mer.* La pena
de Iuno temo, tu priuança alabo.
Iup. Perseguenme con zelos.
Mer. Terribles sõ, pues entrã en los cie
Iup. A lo menos sutiles, (los,
en fin los zelos al amor afinan.
Mer. Como siendo tan viles,

© Biblioteca Nacional de España

engrandecen a amor, y la encaminã?
Iu. Yo te dirê el secreto.
Mer. q̃ nũca lo he entẽdido te prometo
Iu. Quando el platero apura
el oro en el crisol, que el fuego enciẽde
en la substancia pura
del oro el blanco soliman estiende,
con que limpio le saca,
y el vase en humo, quãdo el fuego aplica,
quando amor se afina (tal,
es menester el soliman de zelos,
con que la llama fina
sale pura del fuego de rezelos,
que la amor en lo sumo,
y zelos, si lo fueron, vanse en humo.
Mer. Quien sino tu pudiera
dezir cosa mas rara, al fin zelosa
Iuno tu amor altera:
pero dime, quien es la ninfa hermosa
que te ha baxado al suelo?
Iu. Los dioses rinde amor, penetra el cielo,
en esta torre viue
Danae gallarda, donde el Rey tirano
padre suyo prohibe
la entrada al puro sol, al viento vano,
con guardas, muro, y foso
pertrechos de los miedos de vn zeloso:
esta Mercurio, adora,
mas dize Apolo, que vencerse puede
con la fuerça del oro.
Mer. Pues a q̃ esperas q̃ vẽcida quede?
Iu. Que venza la riqueza,
a la que venze a vn Dios q̃ es la belleza.
Mer. De su poder me admiro.
Iu. Yo pienso en lluuia de oro trãsformado,
en la torre que miro
entrar preciosamente disfrazado.
Mer. Si el cielo assi llouiera,
ningun quexoso por la tierra huuiera,
ni el mar se nauegara,
ni huuiera pleitos, ni sãgriẽtas guerras:
pero quien trabajara,
ni cultiuara las desiertas tierras.
Iu. Ven boluegeme en oro.
Mer. Mayor fuerça tẽdràs, mayor de coro.
Entrãse, y salgã Danae y Elisa.
Eli. No sè como sufres bien,
que el Rey te trate tan mal.
Da. Porque en fuerça desigual
es necio qualquier desden,
si me quexara tambien,
parece que le obligara,
a que de mi confirmara,
la sospecha que ha tenido.
Eli. Ya el amor se acerca a olvido,
quando en sospechas repara.
Da. Bien conoces que el amor,
que deuo Elisa a Lisardo
Principe ilustre, y galiardo,
puede atropellar mi honor;
pero no quiere el valor
de mi noble nacimiento,
dar riendas al sentimiento,
sino mostrarme tan fuerte,
que para la misma muerte
se preuenga el sufrimiento:
mi padre en aquesta torre
me guarda, de amor ageno,
pero traigo yo el veneno,
que ya por mis venas corre,
a sus rezelos socorre,
con las guardas destos muros,
mas como estaràn seguros,
si puede conmigo entrar,
pues no lo podràn guardar
si fueran diamantes duros.
Eli. Pues si amor entra contigo
en esta escura prision,
que remedia la inuencion
de tu padre, ò tu enemigo.
Da. Dar à mis ojos castigo
Elisa, de auer mirado,
y librarse del cuidado,
de que me vaya tras ellos,
que pienso que a visto en ellos
parte del amor passado.
Eli. Lastima te tengo a ti,
pero mayor a Lisardo.

Biblioteca Nacional de España

Da. Tarde su remedio aguardo
si ha de consestir en mi.
Eli. Vna flecha ha dado aqui
desde el campo disparada,
Da. Vna carta està clauada
en la punta. *Eli.* Que no muestra
la necessidad maestra!
lee presto. *Da.* Estoy turbada
despues que en torre tan fuerte,
Danae bella, te encerrô
tu padre, he quedado yo
sin alma, y vida sin verte
tan cercado de la muerte,
como de guardas lo estàs,
presto morir me verás
que ya mi espiritu quiere
ir a viuir donde muere,
porque no padezca mas,
verdad es que he consultado,
dize Apolo que esse muro
tan fuerte no està seguro
del rico metal dorado;
pero hame dado cuidado,
no saber si tu le quieres,
que quando amais las mugeres,
poco reparais en oro,
que vuestro mayor tesoro
son vuestros mismos placeres,
si a las guardas se ha de dar,
hablalas, Danae, por mi,
que el oro que tengo aqui
puede essa torre igualar,
bien me puedes auisar
con essa flecha que aguardo,
del arco bello, y gallardo
de tu mano de marfil,
tuyo mil vezes, y mil
tu desdichado Lisardo.
Eli. Dexa la carta, y repara,
que por la ventana ha entrado
vna nube que ha eclipsado
al Sol con su lumbre clara.
Da. Sobre el pauellon se para.
Eli. Parece que viene el Sol
dentro de aquel arrebol.
Da. Vna lluuia baxa della,
que parece hermosa, y bella,
oro en ardiente crisol.
Eli. Ay señora, coger quiero
estas auriferas perlas.
Da. Pues qué tu quieres cogerlas
en mi aposento te espero.
Vna nube dorada auràsalido por lo alto, q̃ abriẽdose llouerà en el teatro muchos pedaços de oro hechos de oropel.
Eli. No fue aquel siglo primero
rico de mayor tesoro,
esta si que es edad de oro,
tocar quiero lo cogido,
porque si es oro fingido,
bolverase de oro en lloro.
Salga Acrisio rey, Polinestor Capitan, y soldados.
Acri. Yrẽ en persona, y tẽplarẽ su furia
si fuera el mismo Marte, y estuuiera
armado de diamante, y en su esfera.
P. Si no quieres dejar la amada patria,
nombrareme a mi para castigo suyo.
Acri. Bien sé Polinestor el valor tuyo,
pero para terror de mi enemigo,
yo propio es justo que le dé castigo;
Danae, mi hija, que pudiera darme
cuidado, como a padre temeroso,
de ver en tal edad tal hermosura,
cerrada quedà en esta torre obscura
a donde yo seruì de barbacana,
mis justos zelos por alcaydes quedan,
seguro estoy, que apenas verla puedan
del Sol los rayos, ni tocar los marcos
de sus balcones, que tan fuertes arcos
cierran con tan antigua arquiectura,
conduzir el exercito procura,
a la playa del mar, y vamos luego
a dar esta batalla a sangre, y fuego. (cia
P. Tu gusto es ley tu ley nuestra obedie-
y pues quieres señor yrẽ en persona,
que dene de importar a tu corona,
haz cuenta que el exercito camina,

que

© Biblioteca Nacional de España

que animado de ver que te acõpañe
despreciarà los yelos de la Scitia,
de Liuia las arenas abrasadas,
y las iras del Reyno de Neptuno
A. pues no veràs bolver soldado alguno
sin premio generoso, y sin despojos,
q̃ a mi Polinestor bastame por gloria,
zeñirme el laurel de la vitoria. *Entrẽse*
Salgan Iupiter, Mercurio, y el Tiẽpo.
Mer. Aqui viene a ver que quieres
el tiempo. *Iu.* O tiempo veloz!
Tiem. Al respeto de tu voz,
que mi dueño, y autor eres.
vine con mas ligereza
de la que passò en los vanos
bienes, y gustos humanos.
Iu. Conozco bien tu presteza,
ô tiempo, quantos pesares
has hecho volando menos,
quantos contentos agenos
con tus ligeros hazares,
que amenazauan el cielo
han visto por ti en el suelo
sus pesadumbres hermosas?
quantos soberbios imperios,
quantas altas magestades
reduziste a soledades,
y a miseros cautiuerios?
quantas guerras has vencido
con tus secretas vitorias,
y quantas justas memorias
has sepultado en olvido?
quantas hermosuras raras
en tanta fealdad conuiertes,
que has dado al mundo de muertes,
pues por mal quisto no paras,
lo que has visto no se escriue,
todo lo cierras con llaue,
en ti muere quanto viue:
pues tiempo veloz advierte,
que passes en vn instante
nueue meses adelante.
Tiem. Nueue meses, de que suerte?
Iup. Bolando, tiempo, esso dizes?
quien te ha quebrado las alas,
que al mobil primero igualas?
Tiem. Si el ver mis siglos felizes
consiste en tu voluntad,
que cosa podrê negarte.
Iup. Pues tiempo, a correr te parte,
por este aumento a tu edad,
pon el relox nueue meses
adelante. *Tiem.* Alguno intentas
que salga al mundo. *Iu.* Si atientas
el curso que nunca cesa,
veràs nacer vn mancebo
valiente; vn gran capitan,
donde juntas se veràn
las partes de Marte, y Febo.
Tiem Tu veras como camino.
Iup Pues aprisa, tiempo sabio,
antes que llegue el agrauio
de vn padre de serlo indino.
Danae bella està en estado
por engaños de mi amor,
que puede de mi valor
dar a la tierra vn traslado,
fingiendo vna nube de oro
queda engañada de mi,
mas por no engañarte a ti,
es que me cuesta vn tesoro;
esta es la lluuia, y la nube,
porque siempre los amantes
esparcen oro, y diamantes,
por quien en su torre estuue,
por quien sus guardas venci,
por quien sujetê los celos
de Acrisio. *Tiem.* Buelve a los cielos
que hablando conmigo aqui
todo esse tiempo ha passado
que pides, de tal manera,
que buelve ya su vandera,
y êl de laurel coronado.
Iup. Bien dizes, que ya las cavas
siento, ô que bien has corrido!
Tiem. Mercurio en bolar he sido.
Mer. A Mercurio ha es ventajas.
Tiem. Tras mi propio voy bolando.

Iup.

Biblioteca Nacional de España

Iep. O tiempo, bien es que asombre
a los descuidos del hombre,
el ver que passas callando. *Entrense*
Salgan soldados, caxas, vandera, Polinesto, y el Rey Acrisio.
Acri. Parad las cajas belicas,
pues ya el vistoso exercito
mira de la ciudad los muros felices,
vencido el fiero barbaro,
que con el suyo indomito
pensô poner en nuestros cuellos de-
sus duros yugos asperos. (uiles
Poli Gracias al alto Iupiter,
que con vitoria prospera
bueiven tus negras alas
ceñida de laurel la frente esplêdida,
pues a su buelo horrisono
sus aguas ahumillado el mas fluctiso
Acr. Yo le ofresco por victima (no
incienso aromatico,
y al sacro Apolo entre sus aras del-
dos corderillos candidos; (ficas
mas porque amor solicito,
el ver la hermosa Danae,
mi amada hija prefiere a vuestros me
dexad la Ciudad inclita, (ritos,
y suspenso el estrepito,
de las armas beligeras,
llegaremos pacificos
a la dichosa torre. *Po.* Nuestros ani-
al tuyo felicissimo, (mos,
rendido tienes, Principe inuictissimo
Entre Lisardo guarda de la torre.
Lis. Antes inuicto señor,
que mas al muro te acerques,
de la torre que a tu hija
en guarda, y sin guarda tienes,
manda que a Lisandro corten
la cabeça, si teo fundon
desdichas que el cielo causa.
Acri. Lisandro, espera, detente,
quando vengo vitorioso,
y tierra, y mar obedecen
el Imperio de mis armas,
quando las augustas frentes
coronan mis capitanes
de siempre verdes laureles,
con essas tristes palabras
me recibes, y detienes,
y parece que a mis plantas
pones funestos cipreses,
que puede auer sucedido,
que tardas, que te suspendes?
viue mi hija? *Lis.* Si viue.
Acr. Pues bien, di que te entristeces?
Lis. Oye aparte. *Acri.* Ya te escucho.
Lis. En tanto que el mar te ofrece
libre su campo de plata,
para que arando le llegues
a la contrapuesta orilla,
por cuyas margenes verdes
dieron lugar tus contrarios,
para que soldados siembres.
En tanto, pues que venciste
el exercito rebelde,
y de sus ricos despojos
premiaste tu inuicta gente;
Iupiter, supremo Rey
de los zirculos celestes,
el que gouierna los astros,
y los Polos estremece,
en vna dorada nube,
sobre el pauellon deciende
de Danae, tu bella hija,
la escuridad resplandece,
y el suelo de oro se cubre,
las guardas alegres duermen,
que a los Dioses, y a los rayos
nadie la entrada defiende,
mas porque te sangro a pauses;
Danae. *Acri.* No prosigas, tente,
que diziendo, nube, y oro,
vn metal que tanto puede,
dudê de la castidad,
y de la sangre que tienes
diras que se acerca el parto.
Lis. Ya son los postreros meses.
Acri. Entra, y con aquella daga

© Biblioteca Nacional de España

passa su pecho, si quieres
libra el tuyo. *Lis.* Señor!
Acri. Dale villano, la muerte.
Lisa. Yo voy pues esse es tu gusto.
Arc. Y yo aguardo a que me cuentes
como passaste hijo, y madre.
Po. Señor, que es esto? *Acr.* No pienses
que ay en nuestra vida humana
felicidad, que no trueque
la contradicion diuina
con algun nueuo accidente.

Sale Lisandro.

Lis. Al tiempo, inuicto señor,
que la execucion preuiene
mi obediencia, por tu ira,
siento a Elisa diligente,
que cierto bulto que saca
entre sus ropas embuelve.
Llego a preguntar lo que es,
y el mi aliento me defiende,
porfio, resiste en fin,
el bulto llora, y concede
lo que Elisa me negaua,
descubro la ropa, y vense
la hermosura, y la piedad,
en vn niño que parece
traslado del mismo Sol.
Acri. Calla. *Po.* Señor que pretendes
contra la inocencia tuya,
tu que vitorioso viues
de tanto fiero enemigo,
se à razon que en sangrientes
estas vencedoras armas
en vida tan inocente,
señor? *Acri.* Quitale la vida
al niño, y darás la muerte
a la madre que el dolor
serà cuchillo mas breue.
Po. Advierte que essa crueldad,
en vez de aquestos laureles,
se pondrà famoso Acrisio
la infamia que eternamente
ha de dudar, obligando
libros, plumas, y pinzeles:
no pintan assi a los padres,
aunque las aues te afrenten,
pues para dar a sus hijos,
la sangre del pecho vierten;
mira que Dios agrauiado,
podrà ser que hazer intente
vengança en ti. *Acr.* Si es de sabios
el mudar consejo, advierte,
que mi hija, y nieto juntos
quiero que a la mar se entreguen
en vna naue sin velas,
sin pilotos, y sin gente;
ea Lisandro, en la playa
ay muchas, haz que se apreste
vna que al niño y la madre,
por las altas ondas lleue. *Vanse.*

Entranse, y salgan Amintas, Carasnio, y Fileno pastores.

Ami. Yo soy, de mas premio digno.
Car. A mi quien me ha de igualar?
File. Cardenio, orillas del mar
baxa de ordinario Alcino,
ya sabes, que es el mas sabio
de todos nuestros pastores.
Ami. Si son mis versos mejores,
es la competencia agrauio.
File. Yo no sè de que ha nacido,
Amintas, tu perdicion.
Ami. De la razon. *File.* Que razon?
Ami. Auer a los dos vencido.
Car. El propio juizio es ciego,
nadie juzga bien de si.
Ami. Este no es Alcino? *File.* Si.
Ami. Pues llega a hablalle.
File. Yo llego, mas Celio viene.

Sale Celio Pastor.

Cel. Acudid presto pastores,
que dà vna naue al traues
en las peñas deste monte,
no trae velas, ni xarcias,

ni cuel-

ni cuelgan de los peñoles
flamulas, ni gallardetes
de diferentes colores;
junto al cruzado baupres
viene dando tiernas vozes
vna muger con vn niño,
que las duras peñas rompe;
no ay piloto, ni maestre,
ni aguja que siga al norte,
porque lo que dà a entender,
viene sola, avrà diez soles,
atada he visto a la orilla
vna barca humilde, y pobre;
hazienda, fiada al mar
de miseros pescadores,
en ella passar podremos
a la nave, porque cobren
vida estos dos peregrinos
que la madre tierra acoge;
muevaos pastores el niño,
si por ser muger, no os pone
la madre en igual cuidado,
que si las ondas los sorben,
pedirà el cielo sus vidas
a vuestra crueldad enorme,
ea, que me estais mirando?

Al. Cardenio, las ocasiones
de hazer bien mueuen las penas;
quanto mas los pechos nobles,
ea, partid a librarla.

Car. Vamos que es piedad conforme
a la que el cielo ha tenido,
para que el mar los perdone,
ven Amintas. *Am.* Voy tras ti.

Fil. Yo con los dos, aunque tome
la barca en peso. *Alci.* Si el cielo
a la inocencia socorre;
bien se vê en este milagro,
ea famosos pastores,
que se anega ya la naue,
que bien la barquilla corre
impelida de los remos,
hazed que con ella aborde:
ya se acerca, ya la embiste.

Dè buelta vna naue, y en la proa venga Danae con el niño en los braços, y los pastores asiendo las jarcias.

Dan. Piedad soberanos dioses.

Car. A los dioses agradece,
el darte ayuda los hombres.

Am. Ea, dame el niño a mi.

Fil. Y tu en estos braços ponte,
que peregrina belleza!

Car. Si la viera en estos bosques,
creyera que era Diana,
y si entre mirtos, y flores
de los jardines de Chipre,
la diosa de los amores.

Dan. El cielo os pague el fauor
que me aveis hecho. *Ca.* Responde
a tu hermosura, tu lengua.

Al. Para que mas presto cobres
las fuerças que abràs perdido,
serà razon que te alojes,
no en palacios coronados
de muros, y de altas torres,
sino en mi pobre cauaña.

Dan. No avrà lugar que no sobre
a la desdicha en que estoy,
que tierra es esta? *Ca.* No informes
tu temor de injustas dudas;
ni nuestra vida te assombre;
que no has dado en Polifemos
ni entre Abarimos ferozes,
esta es Acaya, aqui viue
vn Rey que no se conoce
mas politico en el Asia.

Fili. Vozes dan. *Am.* Vozes, adonde?

Fili. No es en el mar. *Car.* Si, en la tierra,
deuen de ser caçadores.

Al. Caçadores son del Rey.

Car. Todo el cielo se dispone
a tu fauor, que con ellos
viene. *Dan.* La verguença encoge
mi humildad, quiero esconderme.

Al. Guardate que al Cielo enojes,
que por ventura le trae
para que tus yerros dore.

© Biblioteca Nacional de España

Dan. Quien tantas fortunas tiene,
para que tiene temores,
pues a quien el cielo ayuda
ingratamente responden.

Sale el Rey Poliaetes, y caçadores.

Caç. Entrole por las ramas intrincadas
Pol. El ocioso venablo està corrido.
Ca. De aquestas peñas baxa despeñadas
las nubes, de esse monte encanecido,
en ellas estarà, que las pisadas
muestran q̃ al agua và corriẽdo herido
si le quieres seguir, estas arenas
de lengua sirven, de su sangre llenas.
Po. q̃ gẽte es esta? *Car.* Inuicto Rey d̃ A
pobres pastores somos deste mõte (caya
que quãdo el Sol las verdes cũbres raya
deste monstruo maritimo orizonte,
destas peñas baxamos a la playa;
en cuya margen a mirar disponte
essa rompida naue que sin xarcias,
sin marineros, y sin defensas marcias,
esta bella muger, que ves traia
a discrecion de los furiosos vientos,
con este bello niño, que seruia
de mouer los celestes firmamentos,
en essa barca que en el mar yazia,
con maladerados instrumentos,
por ella entramos, que a morir por ella
la piedad fuerça de vna cosa bella;
sacamosla a la tierra, y a este punto
llegaste tu por voluntad del cielo.
P. Que el bien en la ocasion ofrece jũto
eres deidad en disfraçado velo,
Venus naciô en la mar? no te pregunto
si eres la madre del señor de Delo,
y si es el niño el Sol, que si el mar pisas,
de que eres diosa del amor auisas:
donde caminas? donde vas? que quieres
de mi tierra, de mi, de mis vassallos,
antes q̃ el mar cõ blãca espuma alteres
corriendole en maritimos cauallos?
Ca. La mas infeliz soy de las mugeres,
trabajos, impossibles de escusallos,
me traxeron al punto en que me veo,
P. q̃ eres muger mortal. *Da.* Morir de
P. Possible es q̃ mortal naturaleza, (seo
con justa emulacion del cielo ha dado
tan rigurosa enuidia a su belleza,
que la pueda tener de su traslado:
si eres noble, corona tu cabeça
de mi laurel, y si de humilde estado,
mira que quieres por auerme herido
a tan dulce dolor agradecido?
Da. Del Rey Acrisio soy hija a quiẽ ze
aprisionaron en vna alta torre, (los
por sosegar sus barbaros desvelos,
medio de que la inuidia se corre,
amor que tiene en los remotos cielos
juridicion, y sus prouincias corre,
à Iupiter forzó, que en nubes de oro
me despojase de mayor tesoro.
Este niño nació desta desdicha,
y presumiendo el Rey que de Lisardo
que con menos poder, y menos dicha,
me pretendiô pacifico, y gallardo,
assi como la nueua le fue dicha,
llamãdo al nieto, en su opiniõ vastardo,
por no mãchar la espada en actos viles,
y temiendo las quexas femeniles,
en esta naue al viento nos entrega,
que de piedad humana condolido,
quãdo del hõbre la crueldad le niega,
al puerto de tus pies me ha conducido
no por la vida mi temor te ruega,
antes la muerte inuicto Rey tepido,
porque no puede auer mas triste estado
que no topar muerte vn desdichado,
P. Hermosa infanta, quãdo yo naciera
en las asperas cumbres del Caucaso,
y me huuiera criado alguna fiera,
de las que impiden a la liuia el passo,
aun entonces el pecho me mouiera
la relacion de tan amargo caso:
Rey soy de vna republica de Grecia,
que de ciencias politicas se precia.
Ven con tu hijo a mi palacio luego,
que pues lo fue de Iupiter diuino,
no meda desonor, antes le ruego,

que

© Biblioteca Nacional de España

q̃ assista a nuestras bodas por padrino,
oy has de ser mi esposo, que amor ciego
nũca permite a la razõ camino; (seràs
como estu nõbre? *D.* Danae. *P.* Puesoy
Reyna d̃ Acaya. *Da.* Hõras tu hechura
P. Vamos a la ciudad. *D.* Voy temerosa
P. Agrauias tu valor. *C.* Que te parece
A. Que dõdequiera vna muger hermo-
halla posada, y la mejor merece. (sa
A. Pastores, pues quedais al Rey esposa
id a la Corte. *Fi.* La ocasion se ofrece
de salir de pobreza, juntos vamos,
y al Rey mercedes, y fauor pidamos.
Ami. Tu q̃ le pediràs? *Fi.* q̃ a letra vista
me dè este monte de oro. *A.* Y tu Car-
C. Vna plaça me de d̃ coronista, (denio?
estudio q̃ cõuiene cõ mi ingenio (quista
Ami. Que quieres escriuir. *C.* La grã cõ
pero venid, que ya nos llama Ismenio,
porque no ay q̃ esperar en otra alguna,
si esta vez no me ayuda la fortuna.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Perseo muy galan de caça.

Pers. Verdes montes de Acaya,
que con la blanca arena
del sacro mar la yerua entretexida,
por vnas partes playa,
por otras selva amena
estais su eterno curso resistiendo;
vosotros poniendo,
los verdes pies calçados
de robles, y sauinas,
en olas cristalinas
mirais vuestros estremos coronados,
del gran dosel de estrellas
q̃ borda el Sol quãdo se escõdẽ ellas,
claros humildes rios,
pues a perder el nombre
llegais al mar con inocente prisa,
y en sus soberuios brios
ha imitacion del hombre
en olas de furor trocais la risa;
vn caçador os pisa
criado en las ciudades,
y en su confuso estruẽdo
de donde viene huyendo
a vuestras siempre alegres soledades
dadme tierna acogida,
pues oy doy la mas parte de la vida
en vuestros verdes braços
arbol, y a ninfa hermosa,
encomiendo el venablo, y a las fuen
que cantan varios lazos, (tes
por la arena lustrosa
sonorosas dilatan sus corrientes,
por morir diligentes
en el cristal salado,
mi descansado sueño,
mi liuertad sin dueño,
que nunca vió de amor el arco armado
dichoso yo que puedo (do,
libre de su rigor dormir sin mie do;
Llore el celoso ausente
los temidos agrauios,
y celebre el presente los fauores;
al amigo los quente,
si fue de amantes sabio;
y yo mi libertad a vuestras flores;
que solos los amores
de las parleras aues
me causan alegria,
quando aparece el dia
sentado entre la yerua, a los suaues
zefiros que recrean
los que viuir en soledad desean.

Echese a dormir, y salga la Diosa Diana en forma de caçadora.

D. Lah gloria de la fama a mucha gẽte
ha hecho aunque forzada virtuosa,
y en conseruar su nombre diligente,
desde que la perdiô Venus hermosa,
mi castidad luciô mas leuantada
como en sus contrarios qualquier cosa
Diana de las selvas soy llamada,
Proserpina del centro, y de los cielos
Luna de la gran noche respetada,
mi tiuia calidad, mis castos y el os;
murmura el agua de mi imperio silla

© Biblioteca Nacional de España

Encubro amores, y descubro zelos,
mas esta castidad, que marauilla,
consiste mas en conseruar la fama;
bien lo sabe del mar la verde orilla,
y de la escura selua alguna rama,
donde mi embidia à visto en algun nido
a que me da quien es amado, y ama
libre de amor, y de cazar rendido,
yaze en la yerua el principe Perseo
del engaño de Iupiter nacido,
por las orilas de la mar le veo
muchas vezes correr, donde escondida
no à podido esconderle mi deseo,
de su valor mi castidad vencida, (ra
dormido busco à quiẽ despierto huye-
que en su defensa perderé la vida;
desde aqui su hermosura considera
mi ciego amor, mil vezes venturosa
quien te merezca, ay cielo! si yo fuera,
quiero cubrirle de jazmin y rosa
el bello rostro, pero al golpe blando
despierta, poco tiempo soy dichosa,
mas desde aqui le puedo estar mirãdo.
Per. Detente sueño donde vas ligero,
mas no vendràs, porq̃ te estoy llamãdo
para ser engañoso, y lisonjero,
poco asisses al sueño à quien engañas.
Dia. El se leuãta, ay Iupiter, que espero.
P. Ruido hẽto entre estas verdes cañas.
no me engañẽ, quiẽ eres ninfa hermosa
q̃ en tantas soledades me acompañas?
eres la dichosa de esta selva vmbrosa,
que quiero consagrarte los despojos
de vn Leõ q̃ ê muerto, si eres tu la diosa
aunque mejor al templo de tus ojos,
el alma consagrara, en cuyas puertas
puede poner el Sol sus rayos rojos.
D. La misma soy, pero es razõ q̃ a quien
que me deues Perseo justamente, (tas.
este fauor q̃ no a ofrecerme aciertas,
yo soy la luz mas clara, y diligente,
porq̃ en fuiste a esta tierra conducido
con aci fi or del humedo tridente.
P. Yo vine a aquesta tierra, y ê temido
peligros en el mar *D.* A dõde entiẽdes
q̃ eres nacido? *P.* Yo aqui soy nacido;
mi padre es Rey de Acaya, q̃ pretẽdes
con engaños indignos de tu nombre,
que es ley humana, y la diuina ofende.
D. Perseo no eres tu de mortal nõbre,
hijo, como has pẽsado, que es tu padre
Iupiter celestial aunque te asombre,
el Rey Acrision padre de tu madre,
luego que supo el parto, y no creyendo
que lo mortal a lo diuino quadre,
os puso en vna naue, pretendiendo
daros la muerte sin manchar la espada
la qual sin gente, y velas discurriendo
entre los golfos de la mar salada
en esta misma orilla tomó puerto
prosperamente de mi luz guiada. (to
P. pues di, porq̃ mi madre me ãcubier
su historia, y mia. *D.* Con temor a caso
de algun peligro en tus hazañas cierto,
no sabes de Faetonte el triste caso,
por ser hijo del Sol, quando aquel dia,
al mar llegô primero que al ocaso.
P. q̃ no es mi padre el Rey, q̃ yo tenia
padre tan diferente *Dia.* Si quisieres
bañarte en esta fuente pura, y fria
hallaràs en su margen quando fueres
quiẽ te sirua y regale. *P.* Ninfa espera;
sino es q̃ aua à por mas fauorme esperes.

Sale Celio.

Cel. Hasta quando señor de la ribera,
del mar has de ser pena, si la Luna
en su campo de plata reberuera,
no has d̃ dar parte a la ciudad, ninguna
quieres q̃ aqui nos conuidamos fieras.
P. Temo Celio el rigor de mi fortuna,
ôsi como la vi tan cerca, vieras
vna diosa del mar. *C.* Si en esso estuuas,
que mucho q̃ de amor te suspendieras.
P. Si ella, y amor trocaran las aljauas,
vieran fieras, y murieran hombres.
C. Porq̃ quando llegô no me llamauas
mas nunca destas fabulas te assombres,
que estas diosas de selvas, y de rios,

solo

© Biblioteca Nacional de España

solo tienen las vozes, y los nombres,
si ha de ocupar los pensamientos mios,
no ha de ser en espiritus de viento,
castigo de mis locos desvarios,
tentarme agrada mas, q̃ andarà tiento,
dexa las endiosadas hermosuras;
alta contemplacion del pensamiento,
y darete a escoger de dos figuras,
en bolviendo a la corte la mas bella.
Per. Dexemos estas verdes espesuras,
pues ya de Venus la primera estrella
al ocaso de Phebo resplandece,
y èl se traspone a las espaldas della,
con cuya libertad la noche crece. *Vas.*
Sale el Rey Polidetes, con Fenicio.
Pol. Esta ha sido la ocasion.
Fen. Bienme parece que aciertas,
pero es menester que aduiertas
encubrir la intencion,
que si conoce Perseo,
porque le apartas de ti,
ni quierras salir de aqui,
ni lograràs tu deseo.
Pol. Temo con razon Fenicio,
que el Rey no me ha de quitar.
Fen. Assi se suele pagar
de padre el piadoso oficio,
que la humana ingratitud
no dà mejor galardon.
Po. Vien tengo satisfacion
de su valor, y virtud,
pero si llega a saber,
que no es mi hijo, sospecho
que mi muerte es el derecho
con que le ha de pretender.
Fin. Milagro del cielo ha sido,
que su madre al fin muger,
aya podido tener
este secreto escondido;
mas como te tiene amor,
y obligacion, avrà estado
siempre con este cuidado.
Aquel celestial valor
que de ser quien es le infunde
celestial naturaleza,
si descubre su grandeza,
temo que en mi mal redunde;
yo vengo determinado,
este consejo es mejor.
Fe. Guardar la vida señor,
no toca à razon de estado,
que es defensa natural.
Po. El viene *Fe.* Que hermoso talle!
Po. Mucho es que el alma le calle
lo que tiene celestial.
Sale Perseo, y Cilio.
Per. Los pies me puedes dar (mẽte,
y justa-
pues por no quedar sin ti la noche, (ços
corri del mar aqui. *Po. M.* jor los bra-
Ce. Yo tomarè los pies, mientras ocupas
tu pecho en ellos. *Po.* Bien venido seas,
como te fue en la caça? *Per.* a tu seruicio
P. Muchoteabrasentretenido. *P.* Tãto
que solo tu del campo me boluieras.
Ce. Ya solo de su voz huyen las fieras.
Po. Hijo no son el campo y soledades
no los ciervos cobardes, no los osos
valientes, no los fuertes jabalies,
prueua de la virtud de vn pecho noble,
q̃ el hõbre entre hõbres la cõfirma ald, o
ya es tiẽpo hijo ilustre y gloria (ble,
de mi sangre, q̃ emprendas vna hazaña
digna de ti, y de mi, de ti pues eres
el espejo en que miro lo que he sido,
y de ti, porque deues à tus años
de tu valor iguales desengaños,
debajo (ó felecissimo Persio)
del monte Atlante ay vn castillo fuerte
cuyas piedras parezen de diamantes,
su foso cubre el agua de vna fuente,
hasta besar su leuadiza puente,
Es esta abitaciõ de vn mõstruo horrẽdo
enemigo mortal de los humanos,
pues quantos llegan a sus fieras manos,
conuierte en piedras de figuras varias,
para quien son las armas necessarias
de vn hõbre como tu. *Per.* Si tu me mã-
ir a essa empressa, yo la juzgo facil (da
a los

© Biblioteca Nacional de España

a lo menos seralo a mi obedencia.
Po. Biẽ sabes tu si he de sẽtir tu ausẽcia
pero porque la gloria de esta hazaña
es digna del valor que te acompaña,
sufrirà mi dolor, mi justo llanto.
Per. No te enternezcas, ni lostiẽtas tãto
que no es feliz aguero en las partidas.
Po. Es poco que del alma te diuidas;
pero voluiendo al caso, en esta tierra
que digo fue Rey Floro, este tenia
tres hijas, la mayor Medusa llaman,
a quiẽ por ser mas sabia dexò el Reyno,
que digo, solo sabia, y mas hermosa
que todas las mugeres de su tiempo,
esta transforma en piedra quãto mira,
que el cielo mueue a mas piedad q̃ ira:
las otras dos este castillo guardan,
velandole solicitas, desuerte,
que no ay entrar sino les dã la muerte.
Per. Rey, padre, y señor mio, porq̃ creo
que si Danae mi madre lo entendiesse,
mi valor impidiesse, y tu deseo,
mientras me parto ocupala de modo,
que piẽso que en la caza me entretẽgo.
Po. Bueluate el cielo a mis llorosos ojos
Per. Tu me veràs bolver cõ los despojos
Po. q̃ te parece? *Pe.* q̃ el mãcebo fuerte
cayò en la liga. *Po.* Bẽ trazê su muerte

Vayase el Rey, y Fenicio.

Per. Que sientes desta jornada?
Cel. Que es digna de tu valor,
y que es muy justo señor,
que prueues en êl la espada;
pero no te ha dicho el Rey
todo el peligro. *Per.* Bien veo,
que fue ponerme deseo,
noble industria, y justa ley;
pero que me importa a mi,
siendo quien soy, heredando
su valor. *Cel.* Andan contando
tantas cosas por aì
deste monstro de Medusa,
que temo que no voluamos.
Per. Ya Celio es fuerça que vamos;
prometilo, no ay escusa.
Cel. Si en piedra me vueluo allã,
bien mi amor contigo medra,
mas no es muy malo ser piedra
para lo que passa acà,
que ay cosas que quien lo fuera
solo las puede sufrir,
por no ver, y por no oìr
lo que las piedras altera,
las hermanas de Medusa,
que tienen, dize la gente,
vn ojo solo en la frente,
mas con luz grande, y difusa;
este se pueden quitar,
y se presta entre las dos,
que es vna cosa por Dios
que me ha dado que pensar;
si fueran assi Perseo
las mugeres, santo Apolo,
y entre dos vn ojo solo,
no huuiera tanto deseo;
en fin estas son assi,
y tu vas a conquistallas;
Per. Corto defeto las hallas.
Cel. Corto parece. *Per.* Si.
Vn ojo es fealdad, por Dios,
y sin prouecho tambien,
vna lengua fuera bien,
que tuuieran entre dos;
pero vamos que no ay yedra
sin muro, yo se quien soy.
Cel. Temblando de miedo estoy,
Medusa me bueluе en piedra.

Entrẽse, y salgã Medusa, y el Principe.

Fin. Con este intento he venido
bella Medusa a tu tierra,
siempre tu defensa he sido.
Me Ya me librê de la guerra,
ya queda Adlante vencido.
Fin Apenas la guerra oì,
quando mi tierra deje.
Me. Por esso fie de ti
mi castillo, que bien se
que estoy segura de ti.

© Biblioteca Nacional de España

Fin. Ni yo sin tu gracia entrara,
temiendo que me mudara
tu ingenio en diuersa forma.
Me. Tu seguridad conforma
bien con voluntad tan clara,
que ay en el Reyno de Tiro?
Fin. Mi amor q̃ es mayor que el Reyno,
y la hermosura que miro,
pues dexo el Reyno en que Reyno;
y en el ageno suspiro.
Me. Es bella Andromeda? *Fin.* Tanto;
perdoneme tu valor,
que de que viua me espanto,
quiẽ la ha visto. *Me.* Habla tu amor.
Fin. Y hablar pudiera mi llanto,
como te sabrà pintar
su diuina perfeccion,
que si del corto alabar
se pierde la estimacion,
mas la encarece el callar;
que dirê de sus cabellos:
ondas del mar, pues en ellos
tantas tormentas corri,
que muchas vezes me vi
para anegarme con ellos:
de los ojos, que dirê,
nunca el Sol tanto lo fue,
que no le diesse ventaja,
si a su luz a rogar baxa,
que al mundo por ella dê:
la nariz bella, y igual
es vn compas de cristal;
con que el rostro se diuide,
que en medio el campo reside
de azucena, y de coral;
a la voca està corrida
del mismo Tiro la grana;
con ser en Tiro nacida,
y a sus manos la mañana
de blanco marfil vestida,
mas para que te encarezco
lo que alabar no merezco,
mirala en este retrato,
aunque fue el pincel ingrato
al valor por quien padezco.
Me. Muestra, a ver, que hermosa cara!
Fin. En que es la sombra repara
del Sol, por quien viuo, y muero.
Me. A queste retrato quiero.
Fin. Pienso que no me escusara
de seruirte, si estuuiera
donde copiar se pudiera.
Me. Salte luego del castillo.
Fin. Quien prueua el filo al cuchillo,
qual otra ganancia espera;
ay de mi! que me engañô
el mismo amor, que alabando
lo amado, el hombre que amô
se dexô lleuar hablando
donde despues le pesô:
ô dulcissima alabanza
de lo que se quiere bien;
hablê en justa confianza
de su fauor, mas tambien
justo castigo me alcança,
solo puedo defender
mi ignorancia en auisar;
que el hombre deue saber,
que muger no ha de alabar
delante de otra muger.
Entranse, y salgan Celio, y Perseo.
Per. Antes de llegar al fuerte,
me parece justo Celio,
pues ya no deuen de estar
sus muros, y torres lejos,
pedir al cielo fauor,
que es el camino derecho,
tomar todos los principios
de la proteccion del cielo.
Cel. Bien se ha visto que el te ayuda;
pues humilde el mar soberuio
ha dado passo a tu naue,
haziendo paz con el viento,
en la tierra no has tenido
huesped traidor. *Per.* Pedir quiero
Celio a los cielos fauor.
Cel. Pues habla inuicto Perseo.
Per. Padre, Iupiter, señor

© Biblioteca Nacional de España

del mar, y el mundo, si es cierto
que soy tu hijo, y que amaste
mi madre, en cuyo aposento
vestido de nubes de oro
venciste su casto pecho,
enseñando a los amantes
como se rinden mas presto;
mira que el Rey mi padastro
con embidiosos intentos
oy a la muerte me embia
para assegurar su Reyno,
no permitas que me buelua,
Medusa en marmol, si tengo
parte celestial, que es cosa,
que puede informar tu imperio;
ayudame padre mio

Cel. El cielo con mansos truenos
se rompen, deidades baxan,
luz viste el aire sereno.

Baxẽ cõ vna inuencion Mercurio por vna parte, por otra Palas, èl con vna espada, y ella con vn escudo que tenga en medio vn espejo.

Mer. Iupiter tu amado padre
como a hermano que eres nuestro,
en tu fauor nos embia,
inclito, y noble Perseo,
Mercurio soy, que esta espada
te vengo a dar con que el cuello
cortes de la vil Medusa.

Pa. Yo que soy Palas, te quiero
dar este luciente escudo,
cuyo cristalino espejo,
à la vista de Medusa
serà contrario veneno,
con este la cegaràs.

Per. Dulce orador, y maestro
de la retorica, padre
de la eloquencia, no acierto
a agradecerte el fauor,
ni à ti Palas, porque creo,
que mas le ofende que alaba
el corto agradecimiento:
dezid à mi amado padre,
que en fè de lo que le deuo
quemarè en sus sacras aras
mirtes, y aromas Saueos,
y imitando vn blanco toro
a quien el arbol de trebol
la arrugada frente ciña,
ò el verde mirto de Venus,
calentarè con su sangre
los marmoles de su templo;
no serè como Faetonte,
ni le pedirè soberbio
el carro del Sol prestado
para descubrir los cielos,
ni los exercitos claros
de las luzes de sus techos,
erraticas de temor
huiràn de mi atreuimiento;
humilde serè, deidades,
esto de mi parte os ruego
que le digais. *Mer.* El te guarda.

Pa. A Dios famoso Perseo.

Suban se por inuencion los dioses.

Cel. Admirado estoy señor,
y de escucharte suspenso;
de Iupiter eres hijo,
dame essos pies. *Per.* Tente Celio;
que prometi ser humilde.

Cel. Los nobles que son discretos
mientras mas alto el lugar,
mas facil muestran el pecho:
al resplandor desta espada,
y al filo de sus azeros,
temblarian como de Alzides
los juezes del infierno,
no tiene mas luz el Sol
que la Luna deste espejo,
con esta banda le cubre.

Per. Ya Celio el castillo veo;
retirate que han baxado
la puente. *Cel.* A tu lado quiero
mostrar tan bien, que soy hijo
de alguna imagen del cielo,
pues pinta la Astrologia
caualios satiros, perros,

peces

© Biblioteca Nacional de España

peces, y otras sauandijas,
en sus cristalinos velos,
quatro hombres salen armados,
quatro dixe, quatrocientos,
quatro mil.

Hazẽ vna puente q̃ estarà assida con dos cadenas con barandas pintadas de vna, y de otra parte a la puerta del castillo, y saldràn por ella quatro caualleros armados.

Cau. Quien es aquel cauallero,
que al castillo de Medusa
llegô, sin tener primero
la licencia que era justa?

Per. No me veis? yo soy que vengô
a ser su huesped, en tanto
que passo al monte Lizeo,
es despoblada esta tierra,
y todo este campo yermo,
claro està que este castillo
obliga a su hermoso dueño,
para que los peregrinos
hallen la piedad que creo
de su diuino valor.

Cau. Dexad las armas, que pienso
que hallereis buen hospedaje.

Per. Las armas no, que no puedo
dexar las obligaciones
de mi noble nacimiento.

Cau. Aqui nadie entrô con ellas.

Per. Pues yo sin ellas no entro
aun en mi propio palacio.

2. Que nombre teneis? *Per.* Perseo,
y pues os digo mi nombre
bien serà que sepa el vuestro.

Cau. La embidia me llamo yo.

Per. El apellido condeno,
que aunque tuuistes principio,
veinte años despues del tiempo,
nunca probais ser hidalgo,
que naceis del daño ageno.

2. Yo me llamo la lisonja.

Per. Vos sois bueno para necio,
aunque tanto os encubris,
que engañais a los discretos:
vos quien sois? 3. La ingratitud.

Per. Y en forma de cauallero
viene tan grande villano?

3. Pues no puede auella en ellos?

Per. No, que parece impossible;
pero vos quien sois? 4. Los zelos.

Per. Los zelos viuen aqui,
que me dixeron me acuerdo,
que en el infierno el amor,
les diô casa de aposento;
aora bien, ya estoy aqui.

Cau. Muera el atreuido Griegô.

2. Muera. *Per.* Quitarê villanos
la banda al luciente espejo

Descubra el escudo, y ellos como que los ciega la luz, batallã vnos cõ otros.

Cel. Cegado los ha la luz
del cristal, tanto, que ciegos,
se matan vnos a otros,
perdiendoles voy el miedo.

Entrados aquellos, tocandose las cajas salga vn Gigante entre dos salbajes vestidos de yedra.

Gig. Quien es aquel atreuido,
que las esquadras ha deshecho
del Castillo de Medusa?

Cel. Que Tifon, que Polifemo
tuuo tal disposicion,
ni tan prodigioso cuerpo.

Per. No me ves, vn hombre soy,
que desencantar deseo
la gente deste castillio,
donde Principes diuersos
en piedra estàn conuertidos
por la fuerça del ingenio
de la hechizera Medusa;
mas tu quien eres horrendo
monstruo? *Gig.* Yo soy la porfia.

Pe. Mucho has crecido. *G.* Este cuerpo
me ha dado la confiança,
rindeme las armas presto,
ó seràs tu lo que soy.

Per. Mira este escudo. *Gi.* Estoy ciego,

© Biblioteca Nacional de España

guiadme al castillo. *Per.* Quien
guiarà el entendimiento
de vna porfia gigante?
pero yo tras ellos entro.
Cel Fauoreced, cielos, santos!
a quien sus principios tuuo
de vosotros, pues estuuo
por serlo en peligros tantos.

Sale Medusa y Perseo.

Per. A mi me dizes amores
tu, mas que Cieze cruel?
Me. Si en este fuerte, si en el
los mas brauos, los mejores,
los mas ilustres guerreros
en piedra ves conuertidos,
por presumir atreuidos
de sus valientes azeros,
y solo de tu valor
miro mis guardas rendidas,
y entre tus plantas sus vidas,
quien no ha de tenerte amor?
yo ilustre, y noble Perseo,
no estaua enseñado a ver
hombre que pudiesse hazer
fuerça a mi libre deseo,
pero aviendo visto en ti
tan soberano valor,
haze de mi yelo amor,
y se muda el alma en mi,
ya sê quien eres, ya sê,
que la embidia te embiô
donde te matasse yo,
pero no te matarê;
ya sê que naciste de oro,
calidad que te enobleze,
y que el cielo te guarnece
el alma por mas decoro,
que no sin acuerdo dêl
eres de oro semejante,
porque vn alma de diamante
bien es que se engaste en êl,
no lo teas en dureza,
sino en precio, y calidad,
estima mi voluntad,
pues es la mayor riqueza,
casaremonos los dos,
gozaràs destos palacios,
destos campos los espacios,
dignos del hijo de vn dios,
ay aqui casa famosa,
montes de laurel llenos,
prados de flores amenos,
rios de pesca sabrosa;
estàn los tiempos aqui
siempre en vna igual templança,
que la celestial balança
su peso dispone assi;
tengo yo regalos tales,
que los embidian los Reyes,
aqui no alcançan las leyes,
aqui no llegan los males,
azeta mi ofrezimiento
seràs Principe dichoso.
Per. Monstruo de la tierra hermoso,
y de los cielos portento,
yo como Vlises deuiera
atapados los oìdos,
passar los golfos temidos
de Scila y Caribdis fiera,
pero ya que no guardê
sentido tan importante,
alma de duro diamante
para escucharte serê,
aqui estoy significando
la virtud, y tu cruel
el vicio se và por êl
la primera edad entrando;
yo le sabrê resistir,
y cortarte la cabeça,
que la mayor fortaleza
consiste en saber viuir,
con lisonjas, y blanduras
la tierna edad engañais,
y despues que nos cogais,
nos bolueis en pidras duras;
alli no siente el mancebo,
que pierde en ciega passion
tiempo, hazienda, y opinion,

asido

© Biblioteca Nacional de España

asido del blanco ceuo,
hasta que en el tiempo justo
detengan a su esperança,
ô vuestra facil mudança,
ô su arrepentido gusto;
Medusa yo no he de ser
de los que el vicio cautiua.
Me. Pues de que virtud te priua
querer yo ser tu muger,
y entregarte mis riquezas,
que hazienda quiero quitarte?
Per. Ya se yo Medusa el arte
de engañar nuestras flaquezas;
dexa las palabras vanas,
todas començais assi.
Me. Basta que afrentas en mi
las hermosuras humanas.
Per. Mientes, que yo sé tener
respeto a las que merecen
honor, porque resplandecen
como el Sol *Me.* Yo soy muger
digna de mayor decoro,
esto merezco por mi,
y merezco yo de ti,
la vida porque te adoro;
si mi rostro no es disculpa
de tu amor, y mi aficion
te dà sangre, no es razon
dar a la virtud la culpa
quando no daiz en viciosos.
Es la virtud alabada,
y de lo que no os agrada
sois todos muy virtuosos;
dame tu que yo naciera
a tu gusto, que yo sé,
si el exemplo que se vê
de vicio, ô virtudes fuera;
pero si yo no te agrado,
palabra Perseo te doy
de traerte donde estoy
el rostro mas celebrado
que ha hecho naturaleza.
Per. Quiẽ? *Me.* La Princesa de Tiro,
la bella Andromeda. *Per.* Admiro
la fama de tu belleza;
pero tu como podràs?
Me. Mis encantos lo han de hazer,
quieresla ver? *Per.* Quiero ver
si pueden engaños mas.
Me. Dame Mirena vn espejo.
Traigan vn espejo cuyo cristal tenga quitado el açogue, para que detràs dèl estè pintado el rostro de Andromeda.
Per. Que quieres hazer? *Me.* Que veas
su rostro en êl, si desseas
ver como tomo consejo
con el Cielo, lisonjero
pincel de su autora bella;
porque en fin no quiso hazella
sin consultarle primero.
Per. Es la mas bella muger
que en toda mi vida vi;
dame esse espejo. *Me.* Si aqui
la puedes agora ver,
en apartandome yo
no podràs pero en pequeño;
te darê vn rostro que el dueño,
con lagrimas me dexô,
no està aun viuo como aqui,
pero està bien natural,
toma. *Per.* Es cosa celestial.
Me. Quieresla? *Per.* Digo que si;
mas no por esso se escusa
tu muerte *Me.* Bien me has pagado.
Per. Yo vengo determinado
para matarte Medusa,
esto es ya reputacion.
Me. Pues falso, y vil cauallero;
mi ciencia mostrarte quiero,
si hasta aora mi aficion.
Per. Y yo mostrate el cristal
de Palas *Me.* Ay! muerta soy.
Per. Assi muerte al vicio doy
con la virtud celestial.
Cel. Bien has hecho, que ya estaua
temblãdo, *Per.* O Celio, aqui estas
tenme el escudo. *Cel.* Que haràs,

© Biblioteca Nacional de España

Per. Corta desta sierpe brana
el cuello. *Cel.* Culebras fieras
los cabellos se le han buelto.
Per. A vn pecho heroico resuelto,
que importan vanas quimeras,
de esta manera parece
el vicio en el desengaño.
Cel. Que es esto? *Per.* Prodigio estraño.
Cel. De la sangre que humedece
la tierra, vn caualo sale,
con alas de mil colores.
Per. No ay en los pincelos flores
que su variedad no iguale.
Cel. Por el monte và subiendo,
y en su cumbre àz, a el oriente
hizo con el pie vna fuente.
Per. Su cristal baxa corriendo.
Cel. Discreto ha sido Perseo,
en no dezir mormurando,
que ya le estaua esperando.
Per. Quien son aquestos que veo
al rededor de la fuente?
Cel. Musas, y poetas son.
Per. Que escriben? *Cel.* Vna cancion
que baña en laurel su frente.
Per. Ellas la quieren cantar.
Cel. Que diuinos instrumentos.
Per. El cielo armonico acentos
tan dulces puede imitar.

Este cauallo Pegaso saldrà por debaxo del teatro cõ sus alas, y irà subiẽdo por vn mõte hasta ponerse en lo alto, de dõde saldrà aquella fuẽte, al rededor de la qual estaràn musicos y poetas ceñidos de laurel, canten assi.

Music. Esta fuente milagrosa,
cuyas cristalinas aguas,
hizo el alado Pegaso,
que el monte Parnaso bañan,
serà el diuino licor,
que darà influencia, y gracia
a los famosos Poetas
para cantar alabanças,
de la virtud, y grandeza
de los Reyes, y Monarcas,
de los nobles caualleros,
de las letras, y las armas.
Virg. Oid, naciones del mundo,
al que vuestros siglos llaman,
Principe de los latinos,
versos que las musas cantan;
Virgilio soy que quisiera,
no auer nacido en Italia,
por loar siendo Español
los claros Reyes de España;
al soberano Filipo,
a quien los siglos aguardan
para corona del mundo,
y sol de la esfera de Austria;
a sus prendas que han de ser
gloria de España, y de Francia;
porque coman sus leones
flores de lises doradas.
De la casa Sandoual,
diera grandezas tantas,
que mas que la dulze Neida
me dieran gloriosa fama:
vendràn los siglos dichosos, *Cantan.*
aunque parece que tardan,
en que abrà nuebos Virgilios,
que cantaràn su alabança,

Cubrase todo.

Per. Cubriose con la cortina
de vna nube. *Cel.* Estraño caso,
que esta fuente del Parnaso
serà señor tan diuina?
Per. No lo ves. *Cel.* Y han de beber
tantos Poetas aqui?
Per. Las Musas dizen que si.
Cel. O que dellos ha de auer,
subamos que quiero en ella
echarme de pechos. *Per.* Vamos,
que si el Pegaso llenamos
de la guerra hermosa, y bella
del braũo Rey Atalante,
pienso hurtar el ramo de oro.
Cel. Serà vn precioso tesoro.
Per. Sube. *Cel.* Voy, mas no te espante
subir

© Biblioteca Nacional de España

subir donde suben pocos.
Per. La dificultad la abone.
Cel. Fuente, Dios os lo perdone;
ô que aueis de hazer de locos.
Entrẽse, y salga el Rey Atalãte, y Fineo.
F. G. ã Reide Mauritania, inuito adlãte,
que venga à consultarte no te admires
si merece piedad vn tierno amante;
tu solo, pues quando los austros mires
daràs remedio a mi confusa pena
con lo que dellos à mi vida inspires;
yo siruo como ves en tierra agena
à la diuina Ardromeda, y querria
(tanto temen mis ojos verla agena,)
saber por tu famosa astrologia,
que fin à detener mi pensamiento,
y si à de ser en vano mi porfia.
At. Yo ê mirado el celeste mouimiẽto,
los lugares del Sol, y de la Luna,
y puestos los Planetas en su asiento,
ninguno te da prospera fortuna,
ninguno lo mirô con trino aspecto,
ni te ha de dar felicidad ninguna;
opuesta Venus muestra injusto efeto
en estas amorosas pretensiones,
Marte caido, y Iupiter sujeto,
à gran peligro tu sentido ponen,
sino dejas la ẽpresa. *Fi.* Esto y perdido.
Ata. Biẽ lo dizen tus obras y razones.
Fi. Dõde el alma perdi pierda el sẽtido
que no ay dolor q̃ tema, ô biẽ q̃ espere
quien sabe que es amar, ô aborrecido,
yo voy en fin donde mi estrella quiere,
suceda bien, ô mal, elijo el daño,
que poco puede ser en quien ya muere.
A. El cielo muestra q̃ de ũ Reyno estraño
vendrà, Fineo, vn Principe valiente,
sin riguroso de tu loco engaño;
este à la bella Andromeda inocente
librarà de vn peligro. *Fin.* Y serà suya?
Ata. Assi lo muestra el cielo, assi lo siẽte.
Fin. Pues Adiante mi vida se concluya:
de que modo parece? *Ata.* serà Griego.
Fi. Maldiga el cielo amẽ la ciẽcia tuya,
quien pudiera poner a Grecia fuego;
para matar esse hombre, mas que digo;
quien te ha de ser de gusto vẽga luego,
que de tus bodas, yo serê testigo
para matarme, y para verlas guardo
la vida, de quien soy tan enemigo,
que no porq̃ en perdella me acouardo.
Vayase Fineo, y entre Mirebio criado.
Mi. Si estàs ya desocupado,
aqui señor ha venido
el valeroso Perseo
del alto Iupiter hijo,
quiere aluergarse en tu casa;
que và a los Reynos de Tiro
a ver a Andromeda bella.
Ata. Es este que viene? *M.* El mismo.
Sale Perseo.
Per. Prospere tu vida el cielo.
Ata. Seas Griego bien venido:
que es lo que en mi casa quieres?
Per. De tus Planetas, y Signos,
de tus figuras celestes,
pudiera auerme traido
la opinion del mundo errada,
mas nunca el ingenio mio
pudo aplicarse a esta ciencia,
que la confiesso, y estimo,
solo vengo a verte Rey,
y a tenerte por amigo,
a descansar en tu casa,
de mi confuso camino
como pudiera en la mia,
porque de mi abuelo Acrisio
lo fuiste algun tiempo. *Ata.* Fuy
su amigo, y serlo confirmo,
mas ya despues gran Perseo,
como por dicha has oido,
huyendo el vulgo profano
a mis libros me retiro,
los amigos verdaderos
que yo tengo, son mis libros;
no doy a nadie en mi casa
lugar, porque no permito
que mis estudios perturben

© Biblioteca Nacional de España

aun vassallos, y vezinos
he fabricado vna guerra;
donde ay vn arbol que estimo
por tener los ramos de oro
en el precio que a mi mismo,
y como en el mundo no ay
aun en el mayor amigo
seguridad, no consiento
huesped, que perdones pido.
Per. A tan tirana crueldad,
a tan loco desvario,
con la cabeça que ves
darê yo justo castigo.
At. Valgame el cielo!
Pongase de tras de vn lienço, y leuantan con artificio vn monte de lienço en forma de hombre.
Cel Mudose
el monte. *Per* Fue merecido
de su crueldad, que a mi padre
no se haze mayor seruicio.
Cel. Que con honrar al que es huesped,
todo de robles, y pinos
se và cubriendo el peñasco.
Per Entra en el jardin conmigo,
y tomarê el ramo de oro.
Cel. Del oro tienes principio,
no es mucho que te aficione.
Per. Ay Cielo! que voy perdido
por Andromeda. *Cel.* Sospecho
que desde aqui iràs à Tiro.
Per. Yrê auerla. *Cel.* Pues amor
enciende lo que no ha visto?
Per. Si, Celio, que esse milagro
à solo amor es deuido,
porque de todos los dioses
es el dios mayor, aunque niño.

IORNADA TERCERA.

Sale Andromeda, y Laura.

And. Quien nunca supo de amor
como ha de juzgar de amores?
Lau. Los principios son fauores,
los fines pena, y dolor;
para en desden el mayor
con zelos, ó con ausencia.
An Hablas Laura de esperiencia;
y soy ignorante yo.
Lau. Dichoso quien nunca viô
los terminos desta ciencia;
pensé Andromda que auia
la conquista de Fineo
encendido tu desseo.
An Nunca mas elada, y fria
fue Scithea, que el alma mia,
à los tiros de su fuego,
nunca me ablandó su ruego;
ni el conocimiento mio
rindiô su libre alvedrio
à imperio de vn dios tan ciego.
Lau. Fineo merece ser
estimado y preferido.
An. Pues nunca de mi lo ha sido;
culpa deuo de tener,
pero yo vengo à entender,
que ay cosas que sin quererlas
obran los cielos en ellas,
y por el mismo rigor,
que no puede auer amor
sin gusto de las estrellas
Lau. Pues como te quiere à ti,
sin correspondencia tuya?
An. Porque ha sido estrella sua,
quien no tiene fuerça en mi.
Lau. Vna vez contar oì,
Andromeda, que pariô
Venus, y que se criô
Cupido hasta cierta edad,
y aunque con tara beldad,
nunca desta edad passô:
Viendo, pues, que no crecia,
Venus consultô vna diosa,
que en dudas de qualquier cosa
cierto oraculo tenia,
dixole, que no seria
mayor hasta que pariesse
otro niño, que tuuiesse
la misma edad de Cupido;

© Biblioteca Nacional de España

que esta la causa auia sido
de que el amor no creciesse;
Finalmente, Venus bella,
à otro niño que parió
correspondencia llamô,
y creció el amor con ella;
si se pueda amar sin ella,
yo no lo sé de rigor,
avrà amor, mas no mayor
que vn agradarse en presencia;
porque sin correspondencia
no llega à ser hombre amor.
An. Pues yo sê, Laura, de mi
que nunca à Fineo amê.
Lau. Yo bella Andromeda sê
por mi mal, que adora en ti.
An. Laura no me des à mi
la culpa de tus enojos,
si con zelosos antojos,
en su presencia veràs,
que no he puesto en êl jamas
con la voluntad los ojos,
Lau. Si conoces mis desvelos,
mis locos zelos desculpa,
que si amor yerra sin culpa,
menos la tendràn los zelos,
zelos hizieron los cielos,
para ser de amor templança.
An. Pues de oy mas en confiança
de que solos zelos son,
camina à tu possesion,
sin desmayar la esperança.

Sale Fineo.

F. Mata, desdeña, abrasa, yela, encinde
el alma que te adora, desden mio,
q̃ quãto mas me matas, mas te embio
la libertad del alma que te ofende,
castiga, aflige, rompe, injuria, prẽde,
lo que el cielo me diô por aluedrio,
que en mi firmeza contrastar confio
quanto la tuya en su rigor pretende,
cõpitamos los dos, yo en atreuerme;
para que mi locura se confirme,
y tuen matarme, elarme, yencẽderme,
que no pienso jamas arrepentirme;
q̃ aũq̃ es verdad q̃ puedes deshazerme,
no seràs tan cruel, como yo firme.
An. Aqui tienes à tu amante,
que quieres de mi rigor?
Lau. Que ni el rigor, ni el amor
le detenga, ni le espante.
Fin. La ocasion tengo delante
del peligro en que me veo.
An. Aqui os aguarda Fineo,
la bella Laura *Fin.* No sê,
que respuesta Laura os dê
sin ofender mi deseo;
yo tengo Andromeda aqui
lo que aborrezco, y adoro
de vn desprecio me enamoro,
que vn desden me trata assi,
sigo à quien huye de mi,
y huyo de quien me sigue,
y aunque la razon me obligue,
tanto vn desden me lastima,
que persigo à quien me estima,
y estimo à quien me persigue;
aqui està mi mal, y bien
en linea tan desigual,
que de mi bien, y mi mal
no ay proporcion que le dên;
aqui mi amor, y desden,
pero yo en ellos tan necio,
que dexo el amor, y precio
el desden, porque no ay llama
que abrase mas à quien ama,
que tratalle con desprecio:
pero los merecimientos
de la hermosura que adoro
bueluen en glorias tesoro
la ocasion de mis tormentos,
mas quiereren mis pensamientos,
mis potencias, mis sentidos
acabarse aborrezidos
de la dulze prenda mia,
que viuir sin alegria
donde aborrecen queridos.
An. Responde Laura por ti.

© Biblioteca Nacional de España

Lau. A ti Andromeda te toca,
pues el amor te prouoca,
y el desden me toca à mi.
And. Fineo, yo siempre fui
amiga de desengaños.
Fin. Tente no aumentes mis daños
que donde amor es locura,
la mas importante cura
se forma de los engaños,
que sirue desengañar
à quien no ha de aborrecer,
ni aconsejar, ni querer
a quien no puede olvidar,
yo quiero sin premio amar,
que te importa que me engañe,
porque si no ay mal que dañe,
à quien ya no espera bien,
basta saber el desden,
sin que el dueño desengañe.

Sale el Rey de Tiro, y Aristeo.

Re. Arrojarè de la frente
el laurel sacro y el cetro
de las manos. *Ar.* Gran señor
no importa, pierdase el Reyno,
viua Andromeda tu hija.
An. Padre, y señor, que es aquesto?
Re. En otros enojos fuiste,
con verte vn cielo sereno,
templando las tempestades
del mar de mi tierno pecho;
y agora, Andromeda, el verte
aumenta mas mis tormentos,
porque ya por mis desdichas
eres tu la causa dellos.
An. Yo señor? *Re.* Entre las rocas
del mar, vn monstro soberbio
apareció, como sabes,
vertiendo ardiente veneno,
con que la tierra, y la mar
juntas se van destruyendo;
haze consultar los dioses,
y responden en su templo,
que por tu soberbia madre,
que se igualaua con ellos,
aqueste monstro han criado,
para que destruya el Reyno,
y que abrasa à la tierra
en rabias, veneno, y fuego,
si no le entregan. *An.* A quien.
Re. A quien preguntas? ay cielos!
An. Soy yo, por dicha señor?
Re. Tu lo entendiste mas presto,
que diò lugar à mis lauios
el justo amor que te tengo.
An. La Tona madre de Apolo,
aunque diosa, con intento
de vengarse de mi madre,
estas crueldades ha hecho,
ni dignas de su deidad,
pero si el bien deste Reyno
consiste en que muera yo,
y esta es voluntad del cielo,
yo obedezco padre mio,
por que no ay mortal remedio
para resistir su gusto *Vayase.*
Re. Con essa humildad has puesto
mi alma en mayor dolor,
parte Laura, parte luego
à dezirle que soy padre,
y que intentarè remedios
hasta perder Reyno, y vida.
La. Muerta voy. *Re.* y yo loqdo. *Vase*
Ari. Fineo està aqui señor.
Re. Que sientes desto Fineo?
Fine. Que aun a pensarlo que dizes
no se atreue el sentimiento,
qual oraculo cruel
te diò el injusto consejo
de dar Andromeda a vn monstruo
de la mar? *Re.* Apolo en Delphos,
y aqui todas las deidades,
en cuyos sagrados templos
teñi los jaspes de sangre,
con sacrificios diuersos,
ello es cosa irremediable,
ya Tiro se va encendiendo
de peste, ya se conspira
contra mi el airado pueblo,

© Biblioteca Nacional de España

a Andromeda piden todos,
que huê? no puede ser menos
de que atandola a vna roca
apeciente el monstruo fiero,
vamos a ver si es posible
que tenga piedad el cielo
de su hermosura y mis canas.

Fi. Cielos diuinos, supuesto
que vn desden pide vengança,
y vn desprecio vn mal deseo,
no la quisiera yo assi,
que es mucho el rigor que veo.

Sale Ismenio.

Is. Con esse cuidado estàs,
noble Principe Fineo,
quando se anega en su llanto
este desdichado Reyno?
no sabes lo que responde
el oraculo sangriento
del injusto Apolo, y como
entregan al monstruo el cuerpo
de Andromeda, porque al suyo
pueda seruir de sustento:
ya le lleuan a la mar,
ya en vna roca se han puesto
para los pies, y las manos
quatro cadenas de hierro;
ô Andromeda desdichada,
de que ha seruido que el cielo
te diesse tanta hermosura!

Fin. Que es lo que dizes Ismenio?

Is. No has estado en lo que digo
del diuido sentimiento,
en extasis arrebatado?

Fin. Ay de mi! todo lo entiendo,
todo lo entiendo, y lo lloro,
todo lo lloro, y lo siento,
todo lo siento, y en todo
no siento humano remedio;
que ya la quieren lleuar,
y que no es posible menos,
ay cielos! si otros amantes
pierden el seso de zelos
por ausencias, por desdenes,
o por ingratos desprecios;
por ver morir en el mar
vn Angel, y que del pecho
de vn monstruo sustento sea;
razon es que pierda el seso;
ea crueles cielos (mes
de mi os vegais, pues muero yo pri
a fuera enojosa vida,
que vn largo aborrecimiento
halla en la muerte descanso,
que es piedra, y busca su centro
muerta Andromeda, mi bien,
que vida estimo? dexemos
alma en aquesta ocasion
la carcel del sufrimiento:
ea Ismenio, al mar camina;
tragueme el monstruo, yo quiero
ir a hazer en sus entrañas
a mi Andromeda aposento;
juntemos los dos alli,
sino las almas, los cuerpos,
que muchos se entierran juntos
no aviendo vida en los muertos;
ea camina delante.

Is. Señor, señor. *Fin.* Calla necio;
que allà en los campos Elisios
mas despacio nos veremos,
no quiero piedad cielos! (to
sino q̃ me mateis, mas yo estoy muer

Sale Perseo, y Celio.

Per. Este es el Reyno de Tiro.

Cel. Famoso buelo hemos dado.

Per. Yo Celio poco me admiro,
pues en vn cauallo halado
pasando voy quanto miro.

Cel. No entendi que consintiera
ancas el señor Pegaso,
pero de aquesta manera
suben muchos al Parnaso;
aunque es dificil carrera,
no porque somos nosotros
Poetas, mas porque dàn
en hurtar vnos a otros,
presumo que algunos van

© Biblioteca Nacional de España

a las ancas de los otros.
Per. Dexastele acomodado?
Cel. Afeitando queda vn prado
el verde cabello, a quien
la plata que corre bien
ofrece vn arroyo elado.
Per. Ay Celio, vengo perdido
adorando este retrato.
Cel. Gran muestra del cielo ha sido.
Per. Que serà en Real ornato
Sol de tanta luz vestido?
Cel. Serà verle al medio dia.
Per. En aquella caseria
he visto vn pastor. *Cel.* Que digo;
ola pastor, ola amigo.
Sale Rifelo pastor.
Ri. Quien llama con tal porfia?
Cel. Bajad al prado, y guiad
dos estrangeros perdidos,
à la ciudad. *Ri.* Que ciudad?
Cel. Tiro. *Ri.* No teneis oidos,
ô no sabeis que es piedad;
no veis àzia aquella parte
la playa del mar, cubierta
de gente que se reparte
por aquella peña incierta
donde hallô camino el arte?
Per. Pues que significa aquello;
que ya desde aqui se vè?
Ri. Que lleuan suelto el cauallo
para que sustento dê
aun demonio vn Angel bello.
Per. Quien dizes? *Ri.* Vn pez del mar,
que los dioses han criado,
porque quieren castigar
auerseles igualado,
quien lo pudiera escusar,
porque la Reyna de Tiro
pariô Andromeda tan bella;
al cielo quiso hazer tiro,
mas vino el tiro sobre ella;
y sobre el Reyno que miro;
que aqueste fiero animal
de pestilencia le cubre,
y para que cese el mal,
el oraculo descubre
vna sentencia mortal,
a Andromeda dizque toca
la suerte, y en vna roca
atada, esperan que el pez
se la engulla de vna vez
por la siempre abierta voca.
Per. A Andromeda la Princesa
de Tiro? *Ri.* La misma digo,
que ya en la roca està presa,
ô la lleuan al castigo.
Per. Esso si que es alta empresa;
pero ay desdicha mayor,
si viene el monstruo primero;
Cel. Donaire tiene señor,
con vn animal tan fiero
quieres medir tu valor?
dexa, pues no la conoces,
que los cielos rompa a vozes;
porque de esse pez acaso
puede espantarse el Pegaso,
y echarte del aire a coces.
Per. Ay bella Andromeda mia!
mia dixe, si es que hallô
el alma la profecia,
si aciertas que pueda yo
librarla este triste dia,
ay cielo! que avrà seruido
a Medusa auer vencido,
y cortando el fiero cuello;
ver su dorado cabello
en Asoides convertido;
que de su sangre caida
en la mar ver el coral
planta en las aguas nacida;
y en vn monte desigual
boluer de Adiante la vida?
que importa el auer cortado
de su guerra el ramo de oro,
si buelvo a Grecia afrentado;
de que dexo el bien que adoro
aun monstruo en el sepultado?
no lo quiera el cielo assi,

© Biblioteca Nacional de España

ni que se diga de mi,
que no auentur ê la vida
por la cosa mas querida
del alma en que ya la vi;
desata el Pegaso luego,
y a la peña le conduce,
mientras que yo a hablar la llego.
Cel. Que furia tu pecho induce?
estas loco? *Per.* Loco, y ciego,
vamos Celio, que el tardar
es algo de cobardia
Cel. No es cobardia el pensar.
Per. El pensar no es valentia
quando se ha de executar. (*Vayanse.*
Ri. Sin duda este cauallero
deue de ser loco, y tanto,
que intenta vencer vn fiero
monstruo, mas el mar, y el llanto
le haràn sepulcro primero
Dentro voces de pastores, Lirano, Felino, y Iacinta pastora.
Lir. Guarda el loco, guarda el loco.
Ri. Si lo dizen por aquel
que este monstruo tiene en poco?
Fe. Lirano guardate dêl.
Salgan los pastores huyendo, y Tineo tràs ellos algo desaudo, con vnos ramos en las manos.
Li. A que furor me prouoca.
Lir. Iuye Iacinta. *Ia.* No puedo,
que me tiene elado el miedo.
Fi. Huyes Andromeda ingrata,
como del muerto el que mata.
Ia. Ay, señor, este se quedo,
ni soy Andromeda yo.
nidromedario tampoco.
Fin. No eres Andromeda? *Ia.* No.
Ri. Que es esto Lirano? *Li.* Vn loco
que deste monte saliô,
y la ocasion avrà sido
de auer perdido el sentido
de la Princesa el sucesso.
Fin. Que mucho que pierda el seso
mi bien quien os ha perdido?
creedme que esta locura,
pues es para no sentir,
se puede llamar cordura
que en no poder la sufrir
se aumenta la desventura.
Ia. Señor, yo no sê de amor,
mas sê que locura es,
y allà se cura mejor.
Fi. Si se pierde el bien, despues,
no tener seso es mejor;
en fin de verdad no eres
Andromeda? *Ia.* Ni aun quisiera.
Fi. Pues quiê? *Ia.* Iacinta. *F.* Si quieres
Ia. Que me dexes. *Fi.* Quien pudiera.
Ia. Pues que puede auer que esperes
de vna cuitada aldeana?
Fi. Casarme quiero contigo.
Ia Quãdo? *Fi.* luego *Ia.* Y no mañana?
Fi. Con mugeres no me obligo
a ser tan incierta, y vana,
porque lo que dizen oy
mañana es tan diferente,
que lleno de miedo estoy.
Ia. Temes que mudarme intente?
Fi. No, que mas discreto soy;
y qualquiera que lo es
a pocos lances alcança;
que siendo como lo ves,
la mudança en la mudança,
no avrà que mudar despues;
aora bien, ola pastores,
id todos a preuenir,
galas de varias colores,
que como suelen salir
los picos llenos de flores
las abejas al Aurora,
assi saldremos agora
a las bodas que esperamos;
la selua os ofrece ramos,
y sus verdes faldas Flora,
ea, cantad mi alegria.
Ri. Bien dize, vamos pastores;
celebrad tan dulce dia.
Fi. Tu porque al cielo enamores?

© Biblioteca Nacional de España

hermosa Andromeda mia,
parte à vestirte de estrellas;
ponte las luzes mas bellas.
Ia. Y como que dizes bien.
Fin. Vestirême yo tambien
de lo que sobrare dellas:
ea, traed instrumentos.
Ia. Si, señor, al monte vamos.
Fin. Oy hazen fin mis tormentos.
I. Entrad por entre estos ramos.
F. Dezid en dulces acentos
mil canciones à Imeneo.
Ia. Ventura ha sido librarme.
L. Haye Iacinta. *Ia.* No creo
que me ha dexado. *Fin.* Es matarme
en dilatar mi deseo.
Felin. Guarda el loco, guarda el loco:
ola pastores del valle,
huid. *R.f.* No hemos hecho poco;
aunque es lastima dexalle.
Fin. Todo quanto miro, y toco;
me parece que de mi
se lastima. *Ism.* Por aqui
me han dicho algunos pastores,
que diziendo al aire amores,
camina fuera de si,
mas aquel deue de ser
que con su imaginacion
se acaba de suspender,
en perdiendo la razon.
Fin. A nor no ay mas que perder;
ô fiera condicion de los humanos!
que no se mueua nadie al daño ageno!
pues darême la muerte con mis manos;
verdes adelfas, si teneis veneno,
y tanto os pareceis a la hermosura,
que mata con mirar, blando, y sereno,
dadme la muerte: ô fuête clara, y pura,
bañad de esse cristal mi ardiête pecho;
pero quien estorvarmelo procura,
debaxo viue de tu claro techo,
antipoda del agua otra persona,
dichoso tu, que en agua estàs deshecho;
oia, dame la mano, mas perdona
si te hize mal, el agua se ha turbado.
I.f. Que bien a quien le sirno galardona
este villano amor. *F.* Yà buelve airado;
aunque me mira ya con mas sossiego;
ô como estàs en agua, y descansado!
ô quien templara assi tu ardiête fuego!
mas yo me quiero entrar allà contigo;
descãsemos los dos. *I.f.* Tête, estas ciego
F. Quiê es? *I.f.* Imenio soy. *F.* Imenio;
has visto por allà mi entendimiento,
que no le puedo hallar, aunque le sigo?
has visto mi memoria, que no siento
en que anda diuertida mi memoria,
con la imaginacion, y el pensamiento?
pues de mi voluntad es vna historia,
dezid de que manera và perdida,
por cierta pena, y por incierta gloria;
has topado mi sello? *Ism.* A la caida
deste valle topê. *Fin.* Dimelo presto,
assi conserues sin amor tu vida.
Ism. Vn pastorcillo de ciprés funesto,
ceñida la cabeça, que dezia:
pero perdona si te ofendo en esto;
que ya el monstruo fierissima tenia
sepultada tu Andromeda en su pecho;
y que el llorosso pueblo le bolvia,
por esso buelve en ti, q̃ es sin prouecho
llorar vn hombre por el bien perdido,
si estàs de que es perdido satisfecho.
F. Cielos! q̃ ya muriô quien sola là fido
la luz de aquestos ojos? no es possible?
I.f. No vês bolver la gente de la plaça?
Fin. O duro embaxador, en cuyo acẽto
mi vida muere, y mi valor desmaya!
harête mil pedaços, y en el viento
te arrojarê como Hercules à Licas.
I.f. q̃ buê pago me dàs. *Fi.* Pago en torno
tẽgo agora prẽdas mas ricas (mẽto;
toma deseos, ansias, rabias, zelos.
I.f. Buen galardô a mi seruicio aplicas.
Fin. Toma congoxas, iras, y desvelos;
y aquel desprecio de su largo olvido,
q̃ esto me ha dado por amar los cielos;
estas son las riquezas que he tenido,

bien

© Biblioteca Nacional de España

bien las conocerà para su daño
quien sabe que es amor aborrecido,
de que te sirue ya tan cierto engaño!
de que para vn perdido entendimiento
no ay remedio mas vil q̃ el desengaño:
rinsas del mar que cristalino asiento
labrais de oro, y alxofar sobre telas
de verdes ovas. que tendeis al viento
los amores, los zelos, las cautelas
de los dioses maritimos que corren
en carros de cristal el mar sin velas,
texed mi historia allà porque no borrẽ
los tiempos el discurso de mis males,
mientras los dulces versos me socorrẽ,
pintad en vuestras peñas desiguales,
a la diuina Andromeda desnuda
entre nacares, perlas, y corales
al monstruo fiero, que la gente ruda
dize que fue castigo de los cielos,
la piedad sorda, y conocencia muda;
y a mi llorando en tantos desconsuelos
haña bolverme en agua, aunq̃ vengado
de su injusto desden, y de mis zelos.
Is. Detẽte, dõde vas? *Fi.* Determinado
de prouocar al monstruo a desafio.,
I. Mira tu engaño. *F.* Ai Dios q̃ uo aspro
amor, tã verdadero como el mio (uado

Sale Perseo, y Celio.

Per. Has preuenido a Pegaso?
Cel. Ya con los varios cambiantes
de las plumas de las alas
quiere dar embidia al aire.
Per. A compassion me ha mouido
ver el lastimoso padre
de Andromeda, porque della
las mismas penas deshaze.
Cel. Buelue los ojos, señor,
veràs en cadenas graues
de la desdicha vn retrato;
de la piedad vna imagen.

Descubrese Andromeda atada a vna peña, vestida de velo de plata, y los cabellos tendidos.

Por Iupiter que es muger
bellissima. *Per.* Que se trate
de embidia, vengança, y zelos
entre dioses celestiales;
pero tan rara hermosura;
Celio, y tan diuinas partes
bienes que dé al cielo embidia;
que no a los hombres mortales,
oye con que dulce voz
se quexa. *Ad.* Cielo, ayudadme;
al valor, pues no al remedio
en desdicha semejante!
yo no os pido ya mi vida,
que no ay cosa que mas cense;
que aquello que se aborrece,
valor os pido, que baste
para morir animosa:
ô claras santas deidades;
que por doseles del Sol
en gradas de eterno jaspe
mirais las humanas cosas!
ô estrellas, viuos diamantes
que repartis la influencia
de los bienes, y los males!
Per. Ay cielo! que vozes tales
por las puertas del oido
el mismo al alma combaten,
que dulcemente se quexa.
Cel. Consuela, assi Apolo guarde
tu vida, deste peligro
sus ansias, que en tales trances
es mas desdicha no auer
quien en las desdichas hable;
mira como de sus ojos
tan bellas lagrimas caen,
que en el mar se bueluen perlas;
y aun el codicioso sale
a la peña a recebillas.
Per. A bella Andromeda. *An.* A padre
llamas tu? *Per.* No soy el Rey
indigno de que se llame
tu padre, pues que consiente
que por vn Reyno te mate
la vana opinion del vulgo.
An. Pues quiẽ eres? *Per.* Quien te trae
remes

© Biblioteca Nacional de España

remedio, ô ha de morir
contigo. *An.* Ay Dios, que no sabes
el peligro a que te pones,
dejar mancebo arrogante
vna empressa tan dificil,
aunque te parece facil,
advierte que son los Dioses
los que estas venganças hazen;
tu mortal, ellos diuinos
que fuerças seràn bastantes?
Per. Hermosa Andromeda, advierte,
que el mas supremo, el mas grande,
el mas fuerte de los Dioses,
el que fulmina Gigantes,
es mi padre generoso,
que en Danae mi bella madre,
transformado en lluuia de oro,
me ha dado fuerças iguales,
Perseo soy, que he venido
rompiendo los claros aires,
en el ciuallo Pegaso,
a defenderte, y librarte,
yo darè la muerte al monstruo,
que no son incontrastables
los hados a la virtud.
An. Solo en dezir que a librarme,
ô Principe generoso!
natural valor te trae,
parece que cobro vida.
Per. Valor, y amor, tan iguales,
que son Dioses en mi pecho,
pues quando el valor le alabe
de ser de Iupiter hijo,
amor es Dios, que el Dios Marte
desnudo de su quinta esfera
desciñe el dorado alfanje;
quando di muerte a Medusa,
pensô Andromeda engañarme
con enseñarme tu rostro,
prometiendome sus artes
traerte al castillo luego,
partiò dèl al sabio Atlante,
que bolviô mi espejo al monte,
en cuyas montañas yazq
de su encantado jardin
lleno de blancos azares,
el ramo de oro quitè
que al pie de dos fuentes nace;
pero sabiendo tu historia,
dije, que importa que cante
la fama hazañas heroicas,
y las del amor se callen?
y assi vine por los cielos
desde donde inmensos mares
altos, y soberuios montes,
y populosas ciudades,
a mis ojos parecian,
donde estauan tan distantes
lo que en el mapa sucinto;
pero no es razon que aguarde
a que venga el fiero monstruo;
voy a librarte, mas dame
palabra que seràs mia,
que a Grecia quiero lleuarte,
donde a los Reynos de Acrisio
quiero dar por Reyna vn Angel.
An. Ay valeroso Perseo!
tu esclaua puedes llamarme,
atame en cadenas tuyas
como dellas me desates;
si yo fuesse tan dichosa
que del peligro escapase
en que me han puesto los dioses,
harè con tu nombre altares,
donde pueda cada dia
mil almas sacrificarte.
Per. Aguardame Celio aqui.
Cel. A qui me dejas?
Per. Cobarde,
que temes? *Cel.* No es de temer
que tu vayas por el aire,
y que yo quede en la tierra?
pues si aora el monstruo sale
que fauor puede valerme,
ô que dicha ayudarme?
Entra el Rey de Tiro, Aristeo, Laura, y criados.
R. Amor me bueluè ayer mi desvèntura,
que

© Biblioteca Nacional de España

que no me dexa que los ojos buelua
à mi justo dolor, antes procura
que en verle y en materme se resuelua;
vi de la peña la riscosa altura,
desde los pinos de essa verde selua,
tirome amor del alma, que amor tira
quando el peligro de lo amado mira;
ay desdichada Andromeda! pulguiera
al alto cielo que tu madre cara
la soberbia que tuuo no tuuiera,
ni à la madre de Apolo se igualara;
al claro Sol desde su quarta esfera;
y en el velo primero, Ci[illegible]ra,
se asoma ya por los balcones de oro
à ver tu muerte, y mi paterno lloro;
es possible deidades celestiales
q̃ quepa en vos crueldad tã insufrible?
A. Señor quãdo castigas los mortales,
es acto de justicia irremisible.
Re. Biẽ pueden reuocar sentẽcias tales
que no es su tribunal inascesible
à ruego de las lagrimas humanas,
que inclinan las deidades soberanas:
que ruido es este? viene ya la fiera?
La. Este es señor el Principe Fineo,
Re. Quan venturoso fuera
si le imitara yo como deseo,

Fineo entre mal armado como que viene a cauallo, y con lança, y Ismenio el escudero.

Fin. Aparta, aparta, es esta la ribera?
I. pues no lo ves? *F.* Lamar apenas veo,
q̃ aũq̃ es tã grãde Ismenio ẽ mis ojos
me parece mayor la de mis ojos, (r es
quiẽ está aqui? *R.* no me conoces *Fi.* E
el Rey de Tiro. *R.* Estraña desuentura!
No te congoxes Rey, ni desesperes,
mi amor librar a Andromeda procura;
yo traigo con agujas, y alfileres
hecha vna pasta, cuya fuerça dura
le quitarà la vida al mõstruo horrẽdo
Cel. Viene a comer, y morirà comiẽdo
F. tu verás como a Andromeda restauro
a nueua vida en termino sucinto,
y como el otro fiero Minotauro,
deshago el intrincado laberinto;
mas si merezco de la impressa el lauro
pues en nobleza no le soy distinto,
no me la has d'quitar, porq̃ essa infamia
renouarà las bodas de Ipodamia;
yo traigo mil valientes elefantes
dragones de la mar reynoceronte;
cocodrillos, panticoras gigantes,
que mudarán estos soberuios montes;
rompere las murallas de diamantes,
si las turban cozitas, y aqueronte;
del mismo infierno, y a su can trifauce,
en su cadena le ataré de vn lanze,
dame Ismenio presto otro cauallo.
Is. Sube señor, pues haze vn loco ciẽto;
mas calla vn poco. *F.* cuerdo y si callo
Is. Que otro cauallo viene por el viẽto.
Fi Tu eres el loco en solo imaginallo.
La. Señor buelue a mirar al cielo atẽto
y verás por el aire vn hombre armado.
Re. Todo me dà temor, todo cuidado.

Perseo aparezca en el Pegaso con lanza, y escudo, y el cauallo: Aduierta se q̃ estè con la inuencion que llaman el poço, que es la viga con el peso dentro del vestuario.

Per. A valerosos Fenicios,
que me estais mirando atentos;
yo soy de Iupiter hijo,
yo soy el fuerte Perseo,
yo soy quien viene a librar
la bella Andromeda. *Re.* Creo
que de la continuacion
de mi triste pensamiento
estas imaginaciones nacen.
Fi. O'a tu, tambien yo vengo
a librarla en mi cauallo,
pero vengo por el suelo,
que de comer çanahorias
està pesado de cuerpo,
como subistes allà?
Per. Iupiter mi padre inmenso
me ha dado aqueste fauor,

Fin

© Biblioteca Nacional de España

Fin. Pues è alto todos, libremos
a Andromeda, tu por alto,
y yo por baxo, mas pienso
que no se podrà partir,
pues hà de ser ella el premio,
baxa, y harêmos los dos
batalla, y si yo te venzo,
serà solamente mia.
Cel. Ea, mi famoso dueño,
que yà viene el monstruo alçando
montañas de agua à los cielos,
animo agora, animo.
Rey Que prodigio tan horrendo!
quien no tiembla de mirarle?
And. Fauor ilustre Perseo.
Por vn pedaço de mar q̃ se finga, salga esta ballena con la boca abierta, por donde venga echando fuego, y tocando dentro caxas, y trompetas, baxe Perseo en el cauallo, y con la lança le dà por la boca, y afirmando en tierra salte del cauallo al suelo, y suba por el monte desatando à Andromeda.
Per. Vitoria, cielos! *Cel.* Vitoria,
la mayor que ha visto el tiempo;
ni piensa guardar la fama
en sus archivos eternos.
Per Tên Celio aqueste cauallo
mientras subo por el premio.
Re. Cielos! es tanto mi bien,
que lo que he visto no creo.
And. Desata Principe ilustre,
tu esclava, pues es tan cierto;
que me encadena el alma
con lo que lo estaua el cuerpo;
Per. Mi bien, no tanta humildad,
que yo soy esclauo vuestro.
Fin. Esso no, que solo yo,
bella Andromeda, merezco
el nombre de tu marido.
Re. Que dizes loco Fineo?
Fin. Que Andromeda me han de dar,
ó me han de boluer el seso.
Per. Aora bien, quieresla? *Fi.* Si.
Per. Pues mirala en este espejo,
que tiene tales virtudes,
que buelue piedra à quien quiere,
y aqui no es esso hazer bien
le dà claro entendimiento.
Fin. Yo estoy Perseo à tus pies,
y pues justamente deuo
agradezer el bien, que es
boluerme de loco a cuerdo,
te pido que al Rey le pidas
à m. Laura en casamiento.
Per. Yo se lo suplico. *R.* Y yo
con mi gusto lo concedo.
Fin. Dadme la mano. *Lau.* Esta
merece mi sufrimiento.
Fin. No sino vuestra hermosura.
Re. Perseo, tuyo es mi Reyno,
reyna tu. *Per.* Yo, gran señor,
en Grecia mi Reyno tengo,
allà me irê con mi esposa,
que dizen que Aurisio es muerto.
Re. Primero se haràn las bodas.
Per. Lleua esse cauallo Celio.
Cel. El se subiô por el aire.
Per. En tan prospero sucesso,
la bella Andromeda acaba
la fabula de Perseo.

F I N.

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
BN
1000561780

© Biblioteca Nacional de España